

EL HOGAR CRISTIANO Y SU PLENITUD EN CRISTO: PADRES E HIJOS

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

DOMINGO 08 DE MAYO DE 2022



RESUMEN DEL SERMÓN

Colosenses 3:20-21 *Hijos, sean obedientes a sus padres en todo, porque esto es agradable al Señor. ²¹ Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten.*

En los primeros dos capítulos de la Carta a los Colosenses el apóstol Pablo habla de la preeminencia y el gobierno que tiene Cristo por sobre todas las cosas. Luego de que establece esto, ahora lo lleva al plano personal para demostrar que Cristo también debe tener esa preeminencia en nuestra vida diaria y en nuestras relaciones. Por eso, el capítulo 3 de esta carta nos enseña que por ser nuevas criaturas se no han dado nuevos hábitos en Cristo para establecer nuestras relaciones llenas de paz, armonía, amor, gozo y paciencia; ya que por medio del Espíritu Santo, Dios nos ha dado las habilidades y los dones necesarios para hacerlo.

Es en ese marco que Pablo comienza a hablar de la plenitud de Cristo en el hogar cristiano. Primero nos enseña acerca de los esposos (**Col. 3:18-19**) y ahora continúa con los otros agentes dentro de la familia que son importantes para la plenitud en el hogar: Los padres y los hijos. Esto es así porque un hogar cristiano disfruta de la plenitud de Cristo cuando todos los agentes de la familia comienzan a cumplir sus roles, llevando al hogar esa plenitud que cada uno ya posee en Cristo. Por lo tanto, comprendiendo lo que dice este texto, a través de este recurso quiero convencerte de lo siguiente: **Hijos, sean obedientes a sus padres; padres, no exasperen a sus hijos.**

I. LA PLENITUD EN EL HOGAR A TRAVÉS DE LOS HIJOS.

Colosenses 3:20 *Hijos, sean obedientes a sus padres en todo, porque esto es agradable al Señor.* Ante este texto puede surgir la pregunta en los hijos ¿Por qué debo obedecer a mis padres? sobre todo considerando la cultura en la cual estamos inmersos, en la que impera la idolatría al “yo”. En esta cultura la obediencia no se considera una virtud, sino que se concibe como una debilidad, como esclavitud, como algo que impide tu desarrollo y madurez. Pero aunque la cultura te dice eso, Dios te dice: Obedece. La pregunta es ¿Es malo Dios para que te mande a obedecer? No, sino todo lo contrario: Quiere que seas pleno, perfecto, maduro, que crezcas y te desarrolles; pero esto no es posible sin la obediencia.

Algo que nos enseña la Biblia es que la obediencia es una virtud que la gracia de Dios te da, que te engrandece cuando la practicas, que te hace feliz y te llena de gozo, porque es una virtud del carácter de Cristo que mora en ti. Para entender esto leamos: **Filipenses 2:4-9** *no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. ⁵ Haya, pues, en ustedes esta actitud que hubo también en Cristo Jesús, ⁶ el cual, aunque existía en forma de Dios, no consideró el ser igual a Dios como algo a qué aferrarse, ⁷ sino que se despojó a Sí mismo tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. ⁸ Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹ Por lo cual Dios también lo exaltó hasta lo sumo, y le confirió el nombre que es sobre todo nombre.*

Este texto nos señala dos grandes verdades con respecto a la obediencia: La primera de ellas es que el fundamento de tu obediencia es la obediencia de Jesús, Él es el Hijo obediente porque ha sido, es y será eternamente obediente al Padre. Por eso como hijo debes ser obediente a tus padres, porque el Hijo es obediente. Este texto es interesante ya que es el único en todo el Nuevo Testamento en donde la palabra obediencia aparece como un adjetivo nominativo de Cristo. Es decir que lo que nos dice gramaticalmente es que Jesús es el Hijo obediente del Padre. Esto quedó evidenciado en que siendo más grande que José y María, se sujetó, se sometió y obedeció a ellos, por mandato del Padre.

La segunda verdad es que **hay un premio divino para la obediencia y es la exaltación a un lugar de autoridad.** El texto dice: *Por lo cual Dios también,* es decir, porque también se humilló siendo obediente hasta la muerte es que fue exaltado a una posición de autoridad. Esto nos muestra que parte de la gracia que acompaña a la obediencia es que solamente aquel que sabe obedecer es quien va a saber ser autoridad después.

Lo que vemos es que la obediencia como virtud es parte de la gracia de Dios para tu vida porque te prepara para ser autoridad en el futuro, ya sea en la familia, en el trabajo o en la sociedad. La obediencia también te prepara para vivir en armonía con los demás, por el contrario la desobediencia y rebeldía genera desorden, tensión y falta de armonía.

Dios estableció la obediencia dentro de Su providencia divina para ordenar a los pueblos, pero también para ordenar tu hogar, es parte de Su gracia. Dios te manda a obedecer para que vivas feliz, en armonía, para que se ordene tu vida. Como hijo tú necesitas dirección en la etapa del crecimiento; pero también la obediencia te ayuda en tu crecimiento espiritual, porque te da disciplina, fortalece tu voluntad sujetándola al deber y no a caprichos personales.

¿A quién debes de obedecer? A tus padres, ellos son la autoridad dada por Dios para tu crecimiento, dirección personal, consuelo, orden, disciplina y aprendizaje. En la vida siempre vas a tener que obedecer a las autoridades: Civiles, policías, profesores, jefes, etc; pero si no aprendes a obedecer a tus padres, no lo harás con nadie después y sufrirás por ello. Por eso el texto que es paralelo a este es **Efesios 6:2-3** dice: *Honra a tu padre y a tu madre (que es el primer mandamiento con promesa), ³ para que te vaya bien, y para que tengas larga vida sobre la tierra.*

Si desprecias obedecer la autoridad de tus padres vas a despreciar a todas las demás autoridades. Tan solo observa lo que vemos en la cultura: La iconoclastia, es decir la rebeldía de una sociedad contra los íconos de autoridad. Lo que vemos en todo el mundo es una constante rebelión, por eso hay corrupción, tiranía, falta de moral y ética en los trabajos entre otros problemas sociales, porque la cultura te entrena o disciplina por medio de la rebeldía a tus padres, a siempre ser rebelde contra toda autoridad. Así que si quieres como hijo/a tener un hogar lleno de paz y armonía, tu obediencia es necesaria en ese lugar.

¿En qué debes obedecer a tus padres? En todo. Hijos, la obediencia no es relativa, no es en lo que te guste, es en lo que tus padres te ordenan. Pero también tiene un límite: **Debes obedecer en aquello que no transgreda la voluntad de Dios explícita en su Palabra**, porque antes de temer a los hombres debes temer a Dios, así que no tienes que obedecer en aquello que es pecaminoso. Debes obedecer a tus padres en todo para que vivas más años y los vivas feliz.

El mayor ejemplo y modelo es Jesús. Dice la escritura en **Filipenses 2:8** *Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.* Su obediencia al Padre fue de tal perfección, que murió en la cruz. Cristo murió por obediencia al Padre, porque era justo morir por el rol que tenía que cumplir como Redentor, para cargar nuestros pecados y liberarnos de nuestra esclavitud a ellos.

Ahora **¿Cuál debe ser el motivo de tu obediencia a tus padres?** **Colosenses 3:20** *“Porque esto es agradable al Señor”.* Este fue el motivo por el cual Cristo fue obediente hasta la muerte: Agradar al Padre. Si tu quieres encontrar el motivo por el cual tienes que obedecer a tus padres mira a Cristo, no a la cultura, a la universidad, a tus maestros, a tus amigos o a la televisión; mira a Cristo en la cruz y vas a entender porqué hay que obedecer a los padres: Para agradecerles como el Hijo al Padre. Lo que nos enseña Cristo es que siendo en forma de Dios, no escatimó (lo que en griego significa “no calculó”) ser igual a Dios, es decir no exigió sus derechos de ser Dios para ser rebelde al Padre, sino que se despojó a sí mismo porque buscó agradecerle. Por eso debes obedecer a tus padres, para agradecerlos.

Esa es la gran diferencia entre la obediencia como virtud y la falsa obediencia. La falsa obediencia es cuando haces lo que tus padres te dicen por miedo al castigo. Tú puedes obedecer odiando tus padres para evitar una reprimenda, por falta de personalidad porque no sabes decir que no; puedes obedecer a tus padres y mantener amargura en tu corazón contra ellos; hasta los animales pueden obedecer a sus amos o entrenadores; pero nada de eso es considerado obediencia porque no se hace libremente. Para que tu obediencia sea considerada virtud, ésta debe de ser realizada con libertad.

Fíjate en lo que dice **Filipenses 2:8** *Y hallándose en forma de hombre, se humilló Él mismo*, lo que convierte a un acto de obediencia en virtud es el ejercicio de tu libertad, pues la Biblia te enseña que en Cristo, Dios te libertó de los viejos hábitos, de la esclavitud del pecado, ahora eres libre para amar, para obedecer a tus padres, para hacer lo que debes hacer como hijo; antes no podías porque eras un esclavo de tus propios pecados, la rebeldía te dominaba; pero ahora eres libre y con esa libertad debes actuar para agradar a tus padres. Así como el Hijo con libertad no calculó ser igual a Dios, sino que se despojó a sí mismo tomando forma de siervo, semejante a los hombres y en esa semejanza a los hombres se humilló a sí mismo siendo obediente a la muerte y muerte de cruz. Así como hijo, la libertad que se te ha dado en Cristo no es para que abuses de ella, es para que obedezcas a tus padres.

Preguntas de aplicación:

1. Para ti ¿La obediencia es una virtud o es debilidad?
2. Conforme a esta enseñanza ¿Por qué los hijos deben obedecer a sus padres y cuál debe ser la motivación para hacerlo?
3. Si eres hijo ¿La obediencia a tus padres es agradable al Señor?
4. Como hijo, ¿De qué debes arrepentirte delante de Dios a la luz de esta enseñanza?

II. LA PLENITUD DEL HOGAR A TRAVÉS DE LOS PADRES.

Colosenses 3:21 *Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten.* Es decir, facilítale a tus hijos que sean obedientes, procura el ambiente necesario en tu casa para que lo sean. Padre de familia, no caigas en la trampa de exasperar a tus hijos, de amargarlos, de provocarlos a enojos innecesarios, a ira, de frustrar sus vidas; para que no se desanimen ni se desalienten.

Solo piensa ¿Cómo te sientes cuando tienes un jefe que te exaspera siempre? Que solo ve lo malo en tí, que no te reconoce, ¿Animado para trabajar?...ahora imagina a tu hijo/a que te admira, te ama y que todos los días espera de ti palabras de ánimo ¿Cómo se puede sentir cuando no recibe eso? Así que cuando dice: *Padres, no exasperen a sus hijos, para que no se desalienten*, es para que no los amargues.

Solo hay dos maneras en las cuales puedes criar a tus hijos: Animando y alentando el espíritu de ellos o quebrántandolos.

¿Cómo los padres pueden quebrantar o amargar el espíritu de los hijos? Hay varias maneras: **1)** Señalando siempre lo malo, criticándolos en todo. **2)** Siendo irascible, con cambios de humor repentinos. Esa histeria, perder la cordura a menudo, gritar. Eso genera una gran inestabilidad emocional en tus hijos, no saben en quien confiar, no se sienten seguros. **3)** Imponiendo un yugo pesado, metas poco realistas y siendo legalistas, imponiendo un yugo que ni siquiera tú pudieras soportar. **4)** No poniendo reglas, pensando que no hay que darles vara. Consentir a tus hijos los va dañar y pueden dañar a otros. **5)** Con disciplina excesiva, siendo un padre muy fuerte en la disciplina; pero sin gracia y sin amor. A los padres se nos dice que tenemos que criar a los hijos con amor y disciplina, instuyéndoles en el Señor. Un hogar donde solo hay amor sin disciplina produce hijos libertinos; pero un hogar donde solo hay disciplina sin amor produce hijos rebeldes; así que Dios siendo sabio nos dice: Amor y disciplina, ambos van de la mano. **6)** Cuando los ignoras y no les dedicas tiempo para platicar o jugar con ellos. **7)** Sobreprotegiéndolos, porque estás haciendo que no maduren y por eso son hijos que no tienen iniciativa, que están tan acostumbrados y cómodos en sus casas, son inseguros e inmaduros. **8)** Con favoritismo entre ellos, mostrando que prefieres a uno de tus hijos sobre los demás.

Padre de familia, de la manera en la que Dios ha sido en tu vida como Padre, así debes ser con tus hijos. Así como Dios te escucha, te responde, se compadece de tí, te comprende y te disciplina con amor; de la misma manera deberías ser con tus hijos. Tu deber es alentarlos, animar sus vidas. No sólo ellos son una bendición para tu vida, sino que tú eres bendición para ellos. La casa debe de ser su lugar favorito, su lugar de descanso, de fortaleza, sosiego, paz, amor, alegría, crecimiento, un lugar de madurez, de libertad, de esperanza, de plenitud y seguridad; pero muchas veces no es así.

Lo que está diciendo este texto es que tus hijos tienen derechos espirituales, parte de esos derechos es tener un hogar cristiano, padres teólogos que saben doctrina y se las enseñen, padres piadosos que oren por ellos, que les amen y disciplinen en amor; derecho a ser escuchados, entendidos, atendidos y animados. Derecho a que sus padres jueguen con ellos y los amen. Tu primer ministerio es tu familia. Lo que es derecho para tus hijos es tu deber. Yo sé que todos amamos a nuestros hijos; pero también sé que como padres todos fallamos y pecamos contra ellos. No se trata de que seas perfecto, sino de que santifiques el amor por tus hijos, llevándolo ese amor por ellos a Cristo.

En todo esto hay una buena noticia. La buena noticia es que el Espíritu Santo está en tí, porque en Cristo se te ha entregado el querer y el hacer, las virtudes, el ropaje y los hábitos necesarios para hacerlo. En Cristo, eres una nueva persona, por lo tanto, puedes edificar un nuevo hogar para la gloria de Dios para no exasperar a tus hijos y animarlos. De igual manera si eres un

Hijo redimido, ya tienes todo lo necesario para ser obediente a tus padres.

En este tema, hay dos noticias, una mala y una buena. La mala noticia es que si has rechazado a Cristo y no crees que Jesús es Dios, si no has creído que eres pecador y Él tu Salvador, puedes intentar ser el hijo más obediente y jamás lo podrás hacer; y vas a querer ser el mejor padre, te vas a esforzar por su comida y estudios y tal vez con esfuerzo lo vas a lograr; pero de lo que no te estás dando cuenta es que como padre estás enviando un buen profesional, un buen padre, una buena madre futura al infierno, porque la más grande necesidad de los hijos no es la ropa ni el alimento, es Cristo.

Así que si tu quieres ser un buen padre; pero no tienes a Cristo, nunca serás el padre que quieres, porque sin Cristo no somos nada. Pero la buena noticia en medio de esto es que si te arrepientes de tus pecados y le pides perdón, Cristo te perdonará, porque un corazón contrito y humillado delante de Él, jamás lo va a despreciar. **Hijos, sean obedientes a sus padres; padres, no exasperen a sus hijos, vivamos todos para la gloria de nuestro Señor.**

Preguntas de aplicación:

1. Como padre de familia ¿Estás facilitando a tus hijos que sean obedientes?
2. ¿Estás animando el espíritu de tu hijo o lo estás quebrantando? ¿Qué estás haciendo para quebrantarlos de lo cual debes arrepentirte? ¿Qué estás haciendo para animarlos y en lo cual debes perseverar?
3. Padres de familia, ¿Cómo estás sirviendo a tus hijos? ¿Cómo estás velando por sus derechos? ¿Cómo estás cumpliendo tus deberes?